

# La «historia militar» como género histórico

José-Luis MARTÍNEZ SANZ

Universidad Complutense de Madrid

## RESUMEN

La «Historia Militar» es un género poco cultivado por los historiadores académicos, especialmente por los españoles, que la han relegado por atribuirle unas connotaciones políticas concretas. Con entidad propia, no es sólo una parte de la «Historia narrativa», y supera la «Historia de las batallas», muy prestigiada en el ámbito anglosajón y centroeuropeo, y la «Polemología». En este artículo se explica esa entidad y se recogen los diferentes modos o vías para hacer «historia militar» con el rigor de un género histórico científico de primera importancia en el mundo actual.

## ABSTRACT

The «Military History» is a genre scantily cultivated genre by the academics historians, specially by spaniards, who have relegated in because its supposed political connotations. With own characteristics, it is not only a part of the «Narrative History», and goes beyond the «History of the battles», wich has a high prestigious in the Anglo-Saxon field and Central European, and also the «Polemology». This article explains that entity and the different ways to deal with «Military History» with the rigor of a scientific and historical genre of first importance in the present world.

## PALABRAS CLAVE

Géneros históricos, Historia militar, Historia de las Batallas, Concepto de historia militar, Arte de la Guerra, Estudio de las Armas, Metodología, Fuentes Documentales de Historia Militar, Archivos Militares

## KEY WORDS

Historic genres, Military History, History of the Battles, Concept of Military History, Art of War, Study of the Arms, Documentary Sources of Military History, Military Archives.

La Historia es una ciencia social que tiene como sujeto y objeto de trabajo al hombre en sociedad, pero estudiándole en su evolución diacrónica a través de los 50 siglos que abarca (lo anterior es Prehistoria y Antropología Física). También ha quedado señalado que el historiador no debe limitarse a contar objetiva y sistemáticamente la realidad de lo ocurrido, sino también a interpretar esa realidad y explicarla en función de las diversas posibilidades que la realidad humana ofrece. Pero la Historia, como ciencia que es, no tiene dogmas ni nada establecido definitivamente: por eso se dan en ella corrientes, «modas» o escuelas, y cada una de ellas produce cambios o nuevas formulaciones de una misma realidad concreta. Además, los historiadores son seres humanos concretos, que reflejan en sus escritos la educación que han recibido, la mentalidad de su tiempo, los puntos de interés de cada momento, y —también— los prejuicios o las formulaciones propagandísticas que pasan al acervo común de los conocimientos de una sociedad. El conjunto de escuelas y de historiadores produce unos libros o trabajos que reciben el nombre de **historiografía**<sup>1</sup>, y en el recién acabado siglo XX ha habido muchas corrientes historiográficas.

Recuérdese que, en contraposición con la anterior escuela positivista y a raíz de los problemas sociales (conocidos como «cuestión social») que la revolución industrial había generado en el siglo XIX, surgieron muchos escritos sobre el injusto reparto de la riqueza y sobre los trabajadores: así apareció la ideología socialista, cuya prolongación historiográfica era el género de la «*historia social*» referido entonces exclusivamente al estudio del movimiento obrero. El triunfo de la revolución leninista en Rusia dio un extraordinario auge e impulso a esta historiografía, que era la base y la expresión de su ideología: recuérdese que, para Marx, «*la Historia es la historia de la lucha de clases*». Frente a esa ideología de tipo «internacionalista» surgieron con fuerza corrientes «nacionalistas», si bien unas se decantaron por la democracia y otras por el fascismo; naturalmente, cada una de ellas tenía sus respectivos historiadores y sus diferentes historiografías.

Pero en las décadas de los cincuenta y los sesenta del XX se inició entre los historiadores un retorno a géneros históricos anteriores, desde que Stone recuperase la «*historia narrativa*»; poco después retornaba la historia de los Estados, la *historia política*, la *historia de las instituciones*, la *historia militar*, la *historia de la ciencia*, la *historia de la cultura*, la *historia social* (entendida ya como algo más que la historia del movimiento obrero, como antes había sido tratada por influjo marxista), etc., y empezaron a decaer y desaparecer otros tipos o géneros, como la *historia de las civilizaciones*.

---

<sup>1</sup> El término *historiografía* no sólo significa el conjunto de obras históricas; con mayor precisión, también designa *el estudio bibliográfico y crítico de los escritos sobre Historia y de las fuentes que ésta utiliza*. Algunos autores dieron a ese estudio el nombre de «*historiología*», que quizás sería más apropiado, pero que no parece haber tenido mucha acogida entre los historiadores, los ensayistas y los académicos.

En este sentido, y a pesar del menosprecio al que la sometieron los historiadores marxistas, la *historia política* es la que cobró más fuerza y recuperó su puesto entre los modelos prestigiados por la comunidad científica dominante. Aunque la magna obra de F. Braudel *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* había creado un modelo estructuralista de hacer historia, René Rémond lanzó la historia política al primer plano de la historiografía cuando en 1988 apareció en París una obra que él dirigía: *Pour une Histoire Politique*. Pero al margen de la posición hegemónica de la historia política, la *historia social* también se ha ido desarrollando mucho al ampliar su campo de estudio más allá del movimiento obrero hacia otros colectivos o aspectos, como la vida privada, las mujeres, la infancia, la enseñanza, y otros. Uno de esos colectivos o ámbitos sociales es estudiado, por ejemplo, en la «historia de los empresarios»<sup>2</sup> como grupos de presión o de interés.

De idéntico modo, y dentro de esas corrientes historiográficas, el género histórico que conocemos como *historia militar* ha recibido escasa o nula atención, y apenas tiene cultivadores de prestigio en todo el mundo. Los miembros de la comunidad científica que trabajan en esta temática lo hacen mezclándola con el género de *relaciones internacionales*, o como un colectivo más dentro del género de *historia social*, o con temas de *reformas políticas* o con otros géneros o corrientes. ¿Por qué? Sencillamente, porque muchos historiadores académicos y universitarios (especialmente en España) cometen el error de minusvalorar la *historia militar* tomándola como una simple «historia de las batallas»: con esa formulación despectiva pretenden asemejarla al tipo obsoleto de las antiguas «crónicas» medievales, con lo que la historia militar quedaría —para ellos— configurada como una forma de relato meramente narrativo, sin análisis ni comparaciones sincrónicas o diacrónicas, con lo que resultaría un género ensayístico sin el carácter científico de un trabajo histórico. Pero incluso quienes hacen esas despectivas críticas a la historia militar se equivocan, pues el género de «historia de las batallas» no sólo es científico y reconocido como tal en la historiografía alemana y anglosajona, sino que aún sigue muy prestigiado entre los autores europeos y norteamericanos, y empieza a extenderse entre historiadores de Asia; a este respecto, debe tenerse en cuenta desde la monumental y clásica obra de H. Delbrück<sup>3</sup> hasta las aportaciones<sup>4</sup> más recientes.

<sup>2</sup> PÉREZ LEDESMA, M.: «Empresarios, políticos, historiadores», en *PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA*, n.º 73, p. 289. MARTÍNEZ SANZ, J. L.: *Aproximación histórica a las organizaciones empresariales en España*. Vol. I: *Orígenes y evolución*, Madrid, CEIM, 2002, y GUTIÉRREZ ÁLVAREZ, J.: *Aproximación...* Vol. II: *Las organizaciones empresariales en la transición, 1975-1978*, Madrid, CEIM, 2001.

<sup>3</sup> H. Delbrück publicó entre 1900 y 1936 su obra *Geschichte der Kriegskunst im Rahmen der Politischen Geschichte* [Historia del Arte de la Guerra en el marco de la Historia política] en siete volúmenes.

<sup>4</sup> Entre ellas hay que destacar la de KAEGI, W. E.: «The Crisis in Military Historiography», *Armed Forces and Society*, n.º 2, vol. 7 (1981), y la del profesor barcelonés ESPINO LÓPEZ, A.: «La historia de la guerra (siglos XVI-XVIII). Del desprecio ideológico a su revalorización», *Iber*, n.º 12, Vol. IV (1997).

Sobre el género historiográfico de la *historia militar* se ha escrito menos que sobre otros géneros, debido al mayor auge de la «historia social» anglosajona, la socioeconómica «Escuela de los *Annales*» francesa y la propagandístico-combativa «historiografía marxista». Pero hay ya bastantes libros, artículos y trabajos como para que se le preste una mayor atención que la hasta ahora recibida entre académicos y ensayistas. Incluso algunos historiadores, como Lawrence Stone, echan en cara a sus colegas de los años cincuenta y sesenta su obsesión por una historia de masas, basada en las fuerzas sociales y económicas, olvidando que el avance —y la caída— de las civilizaciones y superestructuras pocas veces se deben a esas causas, sino más bien a las fluctuaciones políticas y a cambios en las vicisitudes de la guerra.

Algunos de los investigadores que trabajan conmigo en este género y en temas de *historia militar* me han expresado el concepto y metodología con que ellos proceden. Así, al reflexionar sobre ello la doctoranda **Gemma Esteban Dorrnoro**, recordaba que la guerra, como fenómeno sociológico y político de confrontación entre Estados o grupos, ha tenido una constante presencia en el devenir histórico de la Humanidad, siendo una parte fundamental en la vida de todas las comunidades humanas sin excepción. Por eso, la *historia militar* es una rama o disciplina indisolublemente integrada en la ciencia de la Historia (como interpretación de la memoria de la experiencia humana) y abarca los ámbitos dedicados al análisis no sólo de las batallas y las guerras, sino también de la tecnología, la educación, la logística, la moral, la doctrina imperante en cada época, su relación con la sociedad civil, etc. Al igual que en los demás géneros de la Historia, Gemma Esteban propone que el investigador dedicado al estudio científico de la *historia militar* tenga una metodología apropiada:

- Debe conocer con precisión los conceptos propios de la vida castrense: por ejemplo, un profano en Economía no es el más indicado para realizar una investigación histórica sobre ella.
- Como en toda rama o disciplina histórica, hay que evitar el *anacronismo* (juzgar el pasado con las ideas o los valores del presente), y siempre se debe tener en cuenta los criterios, las ideas, las formas de comportamiento, etc., que regían en las épocas históricas que se estudian.
- Debe recordar que los años, y más aún los siglos, permiten una visión más racional y menos subjetiva de los hechos y sus causas, de las razones reales de las guerras y de sus consecuencias, y las motivaciones de unos y otros beligerantes.
- Leer y tener a mano una extensa bibliografía sobre el proceso histórico de la milicia y de las armas, y concretar minuciosamente tanto el tema como el período de tiempo a analizar.

Por otro lado, como cualquier otra rama, la *historia militar* tiene también sus propias fuentes primarias, al igual que todas aquellas que sirven como fuentes a los demás

géneros históricos: las más importantes son, evidentemente, los documentos relativos a la época a estudiar. Es necesario intentar acceder a todos los Archivos, tanto militares como civiles (y en caso de guerras, los de un bando y los del otro), que aborden el tema a estudiar con el objeto de obtener diarios de operaciones, órdenes del día, informes, mapas, itinerarios, fotografías, etc.

Muy importantes también —añade— son los métodos usuales de la llamada «historia oral», a pesar de su inmensa carga de subjetividad que debe cribarse con una sabia dosis de crítica, a través de entrevistas personalizadas con los contemporáneos que puedan dar información sobre sus propias experiencias pasadas o las de otros. Esta doctoranda, por ejemplo, había recibido del general Gómez de Salazar una valiosísima información sobre la descolonización del antiguo Sahara Español; a la vez, su propia abuela le ha contado sucesos y leído cartas de su hermano, un laureado capitán, sobre el desarrollo de la Guerra del Rif. Por lo mismo, no menos interesante es la prensa de la época: con ella se puede obtener una visión general de los acontecimientos, pero sin olvidar que cada periódico tiene una línea editorial o inclinación proclive a la de sus propietarios o empresarios, y que muchas veces da una imagen distorsionada de los hechos. Y concluía diciendo que el investigador debe analizar y contrastar la documentación hallada, para después expresar de forma objetiva, eficaz y pragmática los hechos militares (y los políticos con ellos relacionados), e interpretar y reconstruir la Historia hasta entonces escrita.

Por su parte, el doctorando **Jorge Pedraza Rojo**, investigando a su vez en distintos artículos y escritos europeos y norteamericanos, señala que es difícil determinar el concepto de «*historia militar*» debido a la heterogeneidad de ese género o rama de la Historia, pues dentro de ella habría que distinguir entre el *Arte de la guerra* (la llamada «ciencia militar»), que estudia las acciones específicas de un grupo humano —los militares—, y la *Polemología*<sup>5</sup>, que estudia las guerras como un acto social del hombre, pero haciendo hincapié en sus implicaciones psicológicas, sociales, económicas y técnicas. Sin embargo, la mayor parte de los tratadistas y autores mezclan estos dos aspectos a la hora de realizar sus estudios. Afirma este doctorando que para formular el objeto y metodología que corresponde a la *historia militar* habría que precisar y determinar tres aspectos:

---

<sup>5</sup> *Polemología* (del griego *pólemos* —guerra— y *logos* —tratado—) es un término acuñado en 1946 por el profesor Gaston Bouthoul, que lo propuso en su libro *Cent millions de morts*. Viene a significar la «ciencia de la guerra como fenómeno social, estudiada en sus formas, técnicas, causas, efectos y funciones». Bouthoul distingue la guerra como fenómeno social (que, por tanto, es objeto de la Historia) de la guerra como una acción militar, que es objeto de la ciencia militar o «Arte de la guerra», tal como se enseña en las escuelas militares. En 1945, ese profesor fundó el *Institut Français de Pollémologie*, dedicado a las investigaciones científicas sobre la guerra y la paz, y que publica una revista que se titula *Guerres et Paix*, editada por las Presses Universitaires de France (la conocida editorial PUF de París). Véase BOUTHOU, G.: *La guerra*, Barcelona, Oikos-Tau, 1971 (Col. *Que sais je?*), pp. 5-6, notas 1 y 2, y 126.

1.º Objeto y finalidad última de la *historia militar*.

Jorge Pedraza piensa que la «historia de la guerra» debería mostrar una imagen clara y completa de las confrontaciones bélicas como expresiones de la violencia extrema que una sociedad utiliza para resolver sus problemas, así como por las grandes transformaciones de todo tipo (económico, social, cultural, político, etc.) que sufren las sociedades afectadas por ellas. Además, convendría establecer las diferentes tipologías de los conflictos: guerras convencionales, guerras civiles, guerras revolucionarias, etc., pues cada tipo de conflicto tiene efectos diferentes sobre las sociedades a las que afecta. Además, no debe olvidarse que la finalidad social de la historia militar es la de ser didáctica, ya que debe servir para prevenir y evitar futuros conflictos.

2.º Contenidos de la *historia militar*.

Respecto a esta segunda cuestión opina que sería interesante adoptar el esquema de trabajo que refleja J. M. Winter<sup>6</sup>, y que consiste en un estudio de las guerras en cinco niveles:

1. *La guerra de los políticos*: En este nivel se estudia cómo los gobiernos de los Estados beligerantes organizan la guerra en el plano exterior, mediante la diplomacia, y en el interior, formando gobiernos de unidad nacional (que aglutinen a todas las fuerzas sociopolíticas), planificando una economía de guerra y reprimiendo a la oposición.
2. *La guerra de los generales*: Aquí se estudian las grandes campañas militares, las formas de organización de los ejércitos beligerantes, sus armas o tecnologías y sus tácticas de combate.
3. *La guerra de los soldados*: Estudia la vida cotidiana de los soldados que participan en la lucha, desde su periodo de instrucción hasta su entrada en combate; en este nivel el historiador resalta las motivaciones para la guerra y lo que la experiencia de la lucha ha influido en sus vidas personales.
4. *La guerra de los civiles*: En este nivel se debe estudiar la profunda influencia que la guerra causa en el conjunto de la población civil, en los no combatientes, refiriéndose tanto a sus circunstancias anímicas (exaltación patriótica, sensación de derrota, etc.) como a sus circunstancias de vida cotidiana: muerte, miedo, hambre, etc.
5. *Los resultados de la guerra*: Como conclusión, debe hacerse un balance de lo que la guerra ha aportado a cada bando y cómo ha marcado la memoria colectiva de cada país beligerante.

---

<sup>6</sup> WINTER, J. M.: *La primera Guerra Mundial*, Madrid, Aguilar, 1991.

### 3.º Sobre la capacitación o aptitud para investigar y escribir sobre *historia militar*.

Es evidente que cualquier historiador (sea civil o militar) puede hacer *historia militar* siempre que muestre la misma objetividad y metodología que se suele usar en otras disciplinas de la Historia. El problema es que la *historia militar* suele escribirse por autores afectos a los servicios históricos militares de cada nación, cuyo producto tiende a ser hagiográfico o justificativo; otras veces es de índole estrictamente castrense, sin entrar en más consideraciones. A su vez, los historiadores civiles tienden a escribir bajo el influjo de los prejuicios sociales del momento, o con espíritu panfletario «pacifista» o «antimilitarista», lo que les impide una historia rigurosa y científica.

Concluye Pedraza diciendo que, curiosamente, puede observarse que la aversión por la *historia militar* es típica en países donde la influencia castrense en la sociedad ha resultado negativa o problemática (como en el caso de Italia o de algunos países iberoamericanos) mientras que en los Estados donde los militares se han dedicado a su actividad profesional (como en el caso de los Estados Unidos o Gran Bretaña) es una disciplina con bastante aceptación y que llega a las universidades sin ser contemplada con recelo alguno. Quizá sean los autores británicos los más prestigiosos en este campo, como el propio Geoffrey Parker, Alistair Horne, Anthony Clayton, o incluso Hugh Thomas (a pesar de sus numerosos errores en su famosa obra sobre la guerra civil española).

Por todo ello, los estudiosos deberían realizar **una reflexión y una revisión crítica**<sup>7</sup> sobre lo que es o debe ser la *historia militar*. Como antes señalé, el mundo intelectual y académico suele decir de ella que no es un género histórico como los demás porque se reduce a una simple «historia de las batallitas» y eso la despojaría de su carácter científico por ser una mera narración, ni sería histórico porque es un suceso puntual y no tiene un desarrollo sistemático ni evolutivo o diacrónico. Sin embargo, tal idea o valoración es falsa, porque la *historia militar* no se reduce sólo a eso. Pero, aunque así fuera, seguiría siendo plenamente científica y con un nivel similar —o mayor— de saber y de conocimientos científicos que otros géneros o disciplinas de la Historia. Para empezar, y simplificando y reduciendo sus contenidos al máximo, habría que dejar de rechazar el hablar de «historia de las batallas», aunque con mayor precisión y propiedad debería formularse como la «historia de la guerra» entendida con las precisiones que han

<sup>7</sup> Esta revisión o reconsideración del género Historia Militar empezó a sentirse en España con la obra de KEEGAN, J.: *El rostro de la batalla*. Madrid, Ejército, 1990, pero cuya primera edición es de 1976. También es importante destacar los acertados artículos del profesor de la U. Autónoma de Barcelona ESPINO LÓPEZ, A.: «La historia de la guerra (siglos XVI-VIII). Del desprecio ideológico a su revalorización», ya citado en la nota 4, y «La renovación de la historia de las batallas», en *Revista de Historia Militar*, n.º 91 (2001). Y este mismo año 2003 se ha otorgado el Premio Nacional de Historia a una obra directamente relacionada con la historia militar: *La monarquía de España y la Guerra de Mesina, 1674-1678* del profesor Luis Ribot García.

hecho autores serios y prestigiosos como Delbrück, Bouthoul, Keegan, Winter; y Salas Larrazábal, Martínez Bande, Puell de la Villa, Fernández Bastarreche, Espino López y otros, entre los más cercanos autores españoles. Por eso pienso que la definición que Bouthoul propone para la **Polemología** es la más adecuada para definir el género histórico que aquí denominamos «**historia militar**»: «*La ciencia de la guerra como fenómeno social, estudiada en sus formas, técnicas, causas, efectos y funciones*».

Si admitimos esa definición, debemos entonces profundizar en la esencia, contenidos y fuentes de la «historia militar» de cara a formular una aproximación a lo que debe ser su metodología. Por lo que se refiere a su esencia, y a su carácter verdaderamente científico, es preciso recordar que para investigar y trabajar sobre un hecho o un tema, no basta con estudiar el tema en sí, sino que es necesario estudiarlo **comparativamente**, cotejándolo o confrontándolo con otros análogos, para así percibirlo con todas sus características dentro de un sistema y no como un fenómeno aislado.

Si actuamos así, para entender bien el concepto y contenidos de la *historia militar* tendremos que compararlo con otros géneros históricos; por ejemplo, con el de **historia de la ciencia**. Si nos fijamos en este género histórico, esta disciplina (de la que hoy existen varias cátedras en universidades españolas, europeas y americanas) no sólo estudia los grandes descubrimientos científicos y las personalidades de sus inventores, sino también los medios utilizados (desde el telescopio de Galileo a las lentes apocromáticas de Abbe, y desde el microscopio a los instrumentos de tomografía), las máquinas (como la de vapor, de James Watt), las fuentes de energía (desde la eólica y de vapor a la eléctrica y la atómica), y su aplicación a la producción (desde el horno Siemens a la tecnología del láser, y desde el motor de explosión a la informática). Y a ningún historiador le extrañan esos objetos de estudio para abarcar con profundidad y sistematicidad los conocimientos propios de una *historia de la ciencia*, a la que nadie negó jamás su carácter científico.

Otra semejanza o comparación que podemos hacer es comparar el género *historia militar* con el género **historia social**. En este amplísimo género se incluyen varias disciplinas, aunque la más cultivada (en volumen de producción y de investigadores durante el siglo XX) haya sido la *historia del movimiento obrero*. En este género no sólo se estudia la forma de vida de los individuos, sino sus instituciones familiares, las educativas, las culturales o ideológicas en orden a conocer su pensamiento y sus creencias; se estudia su vida privada, la vida de las mujeres, la de los niños, la de los diferentes grupos o clases de su sociedad (desde los nobles a los mendigos, desde los empresarios a los clérigos); se investiga sobre las magistraturas o cargos políticos que les afectaban, las leyes o disposiciones que gravaban (o mejoraban) su trabajo, su horario laboral y las condiciones en las que se desarrollaba, el utillaje o medios físicos (o mecánicos) con los que contaban para trabajar, etc. Pero también se estudian los nacimientos y las defunciones (con los libros parroquiales) para poder hacer estimaciones de su espe-

ranza de vida; se estudian los protocolos notariales para ver sus bienes y la distribución de los mismos por compraventas y herencias; se estudian los registros administrativos para saber el precio de la carne y los alimentos, y conocer su dieta y su posible resistencia a las enfermedades, etc. Y a pesar de tan gran heterogeneidad, nadie niega valor histórico ni científico a esos estudios y saberes.

Por lo mismo, la **historia militar** es un género histórico que, además de abarcar las batallas (como realización de la estrategia —entendida como prolongación de los objetivos diplomáticos y políticos de los Estados— y la táctica —como medio para conseguir los objetivos estratégicos—), debe abarcar la tecnología de cada período (que está presente en las armas que usa) y todos esos campos y características que explicaba J.M. Winter. Con tales características, la *historia militar* es y debe ser considerada como un género histórico tan válido y científico como la *historia de la ciencia* o la *historia social*, pues los objetos que estudia son tan científicos e históricos como los de estos dos géneros que hemos tomado como ejemplo.

Sin embargo, es preciso reconocer que si hasta ahora el estamento académico y universitario no le ha prestado la debida atención e importancia no es porque no sea un género perfectamente científico, sino por dos motivos, a mi juicio: el primero es por la existencia de un prejuicio antimilitarista muy arraigado (y fomentado) en nuestro país, y el segundo es porque **los historiadores civiles no poseen el bagaje de conocimientos militares, armamentísticos y tecnológicos suficientes para abordar su estudio con seriedad y garantía**. Y es más lógico ser humildes y reconocer no estar capacitado para ese tipo de estudios que despreciar frívolamente un género histórico que versa sobre aspectos sociales concretos (las acciones bélicas, o «*relaciones humanas de confrontación*») que siempre han resultado de importancia decisiva para la humanidad. Esta situación debe ser corregida de inmediato, y para ello es necesarios que los historiadores académicos y universitarios adquieran los conocimientos necesarios que les permitan adentrarse en este género histórico que no es nuevo, pero sí desconocido. Esto, justamente, es lo que en España ofrece desde ya hace años el **Instituto de Historia y Cultura Militar**<sup>8</sup>; el problema es que apenas hay historiadores civiles y universitarios que se acerquen a él para aprender lo que desconocen.

Por lo que respecta a la investigación en este género de la *historia militar*, pienso que (como señalaba la doctoranda Gemma Esteban) debe hacerse hincapié en el hecho de que este género es tan importante y de tanto interés que tiene sus propias **fuentes documentales**, que abarcan desde fuentes primarias específicas hasta una gama diversa de archivos: todas estas fuentes y archivos tienen una gran importancia

<sup>8</sup> El antiguo y conocido *Archivo Histórico Militar*, ubicado en la madrileña calle Mártires de Alcalá, n.º 9 (28015) trocó su nombre en 1998 por el de *Instituto de Historia y Cultura Militar*.

y riqueza documental, y –como es bien conocido de todos– en España tenemos una extraordinaria riqueza de ellos. Entre la documentación más habitual y útil al investigador y estudioso, es conveniente destacar aquí (por sus contenidos e importancia) las siguientes:

- Los «*estados de fuerzas*», nombre que recibían en el siglo XVI los recuentos o estadillos de tropas disponibles, tanto de infantería como de caballería.
- El recuento de armamento, desde cañones a buques (y actualmente, con aviones, submarinos y carros de combate incluidos), y tanto de armas ligeras como de pesadas.
- Los «*expedientes personales*» de los militares que hayan pertenecido a las Fuerzas Armadas.
- Los documentos del Estado Mayor, o su equivalente en otros momentos.
- Las directrices orgánicas y administrativas de los mandos militares, tanto en campaña como en guarnición.
- Los símbolos militares, desde las banderas (estudiadas por la *Vexilología*) hasta los escudos (estudiados por la *Heráldica*) o las *bengalas* de los generales, y desde los distintivos de Fuerza o Cuerpo hasta las condecoraciones y premios (como, por ejemplo, las *corbatas* de la bandera de un regimiento).
- Los documentos relativos a la leva de soldados, o a las «*quintas de recluta*», que tanta importancia social tuvieron en el siglo XIX, y que en nuestro tiempo han sido estudiadas por la Dra. Valentina Fernández Vargas, conocida profesora de Sociología en el CSIC y en la Universidad Complutense.
- En los tres últimos siglos son de importancia capital las llamadas «*Doctrinas*» militares, estudiadas con profundidad y precisión por el Tte. Cor. Luis Cantalapiedra Cesteros, en las que se conjugan las tácticas del momento con las armas y tecnologías existentes, lo que abren un amplísimo abanico de posibilidades al investigador.
- Y, en caso de estudiar guerras o acciones bélicas, son claves los «*diarios de operaciones*», para ver la situación de las tropas, sus maniobras y los medios utilizados para la consecución de los objetivos estratégicos propuestos.
- Las «órdenes del día», los informes, mapas, itinerarios a seguir en cada operación, etc.

Además de todos estos tipos de documentos y fuentes, como es lógico, están las demás fuentes históricas que sirven como tales a todas las ramas o disciplinas de la Historia. No obstante, las fuentes expuestas arriba son indicativas para los estudiosos e investigadores en general, con el fin de ofrecer un panorama de las posibilidades científicas e investigadoras de este género. Pero un elenco más completo y preciso de fuen-

tes y archivos militares españoles, así como ejemplos de metodología para el estudio de esas fuentes y para la construcción de investigaciones y trabajos sobre *Historia militar*, se encuentra en el número extraordinario de la *Revista de Historia Militar*, editado en el volumen XLVI (2002), titulado «**Historia Militar: métodos y recursos de investigación**». En él se recogen las conferencias y trabajos de las II Jornadas de Historia Militar, celebradas en el Instituto de Historia y Cultura Militar, de Madrid, del 23 al 30 de octubre de 2001, y en las que intervinieron los más prestigiosos especialistas en este género histórico que sobre él han investigado y publicado en España.

